

Tema 1. Lenguaje y comunicación. Competencia lingüística y competencia comunicativa.

El lenguaje es un sistema de signos, ya sean verbales o escritos, que los seres humanos utilizamos para expresar ideas, pensamientos y sentimientos, y comunicarnos con los demás. Cada lengua (castellano, inglés, chino, etc.) tiene su propio conjunto de reglas gramaticales, sintácticas, fonéticas y semánticas.

La comunicación, por otro lado, es el proceso de intercambio de información entre dos o más individuos. Involucra no solo el lenguaje verbal, sino también el no verbal (gestos, expresiones faciales, tono de voz, etc.). Así, la comunicación es un fenómeno más amplio y complejo que el lenguaje.

La competencia lingüística se refiere al conocimiento que un hablante tiene de su lengua, tanto a nivel de reglas gramaticales como de uso. Este concepto fue introducido por el lingüista Noam Chomsky, quien lo diferenció del uso efectivo del lenguaje en contextos reales, lo que él denominó "competencia comunicativa".

La competencia comunicativa, por su parte, es el conjunto de habilidades que permiten a una persona usar el lenguaje de manera efectiva en diferentes contextos y con diferentes propósitos. Este concepto fue propuesto por el sociolingüista Dell Hymes, quien argumentó que el dominio de una lengua no solo involucra el conocimiento de sus reglas, sino también la capacidad para usarla de manera apropiada según las normas sociales y culturales de la comunidad de hablantes. Por ejemplo, no es lo mismo hablar en un contexto formal que en uno informal, o hablar con un amigo que con un desconocido. La competencia comunicativa implica saber qué decir, cómo decirlo, cuándo decirlo y a quién decirlo.

En el contexto educativo, el desarrollo de ambas competencias, la lingüística y la comunicativa, es fundamental para que los estudiantes sean capaces de expresarse con claridad, precisión y adecuación, tanto oralmente como por escrito, y de interactuar eficazmente en sociedad. En este sentido, la enseñanza del castellano en la educación secundaria debe estar orientada no solo a la adquisición de conocimientos sobre la lengua, sino también a la mejora de las habilidades de comunicación de los alumnos.

1. La Lingüística y la Semiótica

La lingüística es la ciencia que estudia el lenguaje en todas sus manifestaciones. Esta disciplina abarca diversas ramas, como la fonética, la fonología, la morfología, la sintaxis, la semántica y la pragmática, cada una de las cuales se centra en un aspecto particular del lenguaje.

La semiótica, por su parte, es la ciencia que estudia los signos y los sistemas de signos, incluyendo el lenguaje, pero también otros sistemas de comunicación no verbales, como los gestos, las imágenes o los sonidos. Así, mientras que la lingüística se enfoca en el estudio del lenguaje verbal, la semiótica tiene un alcance más amplio.

Estos dos campos teóricos son fundamentales para entender y analizar el lenguaje y la comunicación. Desde el punto de vista de la lingüística, podemos analizar la estructura de la lengua, sus reglas y su funcionamiento. Por ejemplo, podemos estudiar cómo se forman las palabras, cómo se combinan para formar frases, cómo se pronuncian, qué significan y cómo se usan en la comunicación real.

Desde el punto de vista de la semiótica, podemos analizar cómo se construyen y se interpretan los signos, tanto en el lenguaje verbal como en el no verbal. Por ejemplo, podemos estudiar cómo se crean significados a través de las palabras, las imágenes, los sonidos, los gestos, etc., y cómo estos signos se combinan para formar mensajes más complejos.

En el aula, estas bases teóricas permiten al profesorado diseñar actividades que ayuden a los estudiantes a desarrollar su competencia lingüística y comunicativa, comprendiendo no solo las reglas de la lengua, sino también los mecanismos mediante los cuales se construye y se interpreta la comunicación.

2. Las teorías de la comunicación

La comunicación ha sido estudiada a lo largo de los años desde diferentes enfoques y perspectivas teóricas. Las primeras teorías de la comunicación surgieron en la década de 1940 y 1950 y proponían modelos lineales de comunicación, donde la comunicación se concebía como un proceso unidireccional, que iba del emisor al receptor a través de un canal, con un mensaje determinado. Un ejemplo de estas teorías es el modelo de Shannon y Weaver, que, aunque fue diseñado para la comunicación técnica y mecánica, se ha aplicado también a la comunicación humana.

El modelo de Shannon y Weaver fue diseñado originalmente para mejorar la eficacia de las telecomunicaciones. Este modelo visualiza la comunicación como un proceso lineal y unidireccional que consta de varios componentes: el emisor (fuente de información), el codificador (dispositivo que convierte la información en un mensaje), el canal (medio a través del cual se envía el mensaje), el decodificador (dispositivo que convierte el mensaje nuevamente en información) y el receptor (destinatario de la información).

A pesar de que fue una teoría innovadora para su tiempo, tiene una visión limitada de la comunicación en comparación con las complejidades de la interacción humana. Este modelo también asume que el significado se encuentra en el mensaje y no toma en consideración las interpretaciones individuales o los marcos de referencia personales que pueden influir en cómo se comprende un mensaje. A pesar de sus limitaciones, el modelo de Shannon y Weaver ha sido fundamental para el desarrollo de la teoría de la comunicación, proporcionando una base sólida para el estudio del proceso de la comunicación y cómo se pueden minimizar los malentendidos y las distorsiones.

Para superar estas limitaciones, en las décadas siguientes surgieron teorías que proponían modelos más complejos y dinámicos de la comunicación. Uno de estos modelos es el modelo transaccional de Barnlund, que considera la comunicación como un proceso bidireccional y continuo, en el que los participantes son a la vez

emisores y receptores, y en el que la retroalimentación y el contexto juegan un papel fundamental.

El modelo transaccional de Barnlund aborda la comunicación como un proceso constante de intercambio que ocurre en un entorno de influencias recíprocas. Este modelo reconoce que las personas no son simplemente emisoras o receptores, sino que se comunican en ambas direcciones al mismo tiempo, adaptándose y respondiendo a los mensajes del otro. También toma en cuenta la influencia del contexto en la comunicación, considerando factores como las circunstancias ambientales, los antecedentes culturales y las relaciones personales entre los participantes. La principal ventaja del modelo de Barnlund es que se aproxima más a cómo se produce la comunicación en situaciones reales, donde los individuos intercambian roles constantemente y el significado se negocia en un proceso de co-construcción.

Estas teorías de la comunicación aportan una base teórica fundamental para entender el proceso de comunicación en todas sus dimensiones y complejidades, y para diseñar estrategias de enseñanza que fomenten la competencia comunicativa.

VISTA PREVIA

Para ver el contenido completo debes comprar el material

La fonética estudia la producción y percepción de los sonidos, mientras que la fonología se enfoca en cómo estos sonidos funcionan en un sistema particular de lenguaje.

- Morfología: es el estudio de la estructura de las palabras, que incluye el análisis de raíces, afijos (prefijos, sufijos), inflexiones, etc.
- Sintaxis: trata sobre cómo las palabras se combinan para formar oraciones y las reglas que rigen estas combinaciones.
- Léxico: es el conjunto de palabras y expresiones de una lengua.
- Semántica: se refiere al estudio del significado en el lenguaje.

El desarrollo de la competencia lingüística en la educación secundaria es esencial, ya que proporciona las herramientas necesarias para la comprensión y producción de textos, así como para la comunicación efectiva.

En este nivel educativo, se profundiza en el conocimiento de la lengua, tanto en su aspecto normativo (gramática) como en su uso en diversos contextos discursivos. Además, se promueve el análisis crítico y reflexivo sobre el lenguaje.

El docente tiene un rol fundamental en este proceso, pues debe diseñar actividades y estrategias pedagógicas que promuevan la adquisición de estas habilidades, siempre considerando el nivel y los intereses de los estudiantes, y la realidad sociocultural en la que se desenvuelven.

4. Competencia comunicativa

La competencia comunicativa es la capacidad de una persona para comunicarse de manera efectiva en una variedad de situaciones y contextos, lo cual implica un conocimiento profundo de las reglas y convenciones del lenguaje, pero también un entendimiento de los aspectos socioculturales y pragmáticos de la comunicación. La competencia comunicativa también implica otras habilidades y conocimientos, como:

- Competencia pragmática: la habilidad de usar el lenguaje de manera apropiada de acuerdo con el propósito de la comunicación. Esto incluye, por ejemplo, saber cómo hacer peticiones, dar órdenes, pedir disculpas, dar y recibir cumplidos, etc., de manera apropiada de acuerdo con las normas y convenciones sociales.
- Competencia intercultural: la capacidad de comunicarse efectivamente con personas de otras culturas, lo cual implica un entendimiento de las diferencias y similitudes culturales y cómo estas pueden afectar la comunicación.

VISTA PREVIA

Para ver el contenido completo debes comprar el material

En el aula, la competencia comunicativa es una habilidad que se desarrolla a lo largo de la vida. Es importante que los docentes proporcionemos oportunidades para que los estudiantes practiquen y mejoren sus habilidades comunicativas en contextos reales. Esto puede lograrse a través de actividades como proyectos de investigación, análisis de textos, redacción de ensayos, entre otros.

También es importante que los docentes proporcionemos retroalimentación constructiva y orientada al aprendizaje, que permita a los alumnos reflexionar sobre sus propias habilidades comunicativas y buscar maneras de mejorarlas.

Además, es importante tener en cuenta que la competencia comunicativa no se desarrolla de la noche a la mañana, sino que es un proceso continuo de aprendizaje y práctica. Por lo tanto, es esencial que se proporcionen múltiples oportunidades para que los estudiantes practiquen y mejoren sus habilidades comunicativas a lo largo del tiempo.

5. Análisis del lenguaje en uso: pragmática y análisis del discurso

La pragmática y el análisis del discurso son dos ramas de la lingüística que se centran en el estudio del lenguaje en uso, es decir, cómo las personas utilizan el lenguaje en contextos de comunicación reales.

La pragmática estudia cómo el contexto y la situación influyen en la interpretación del significado. Va más allá del significado literal de las palabras y se enfoca en cómo las hablantes interpretan las intenciones y presuposiciones de los demás. La pragmática considera elementos como las inferencias, las implicaturas, lo dicho, los actos de habla, entre otros.

El análisis del discurso, por su parte, se centra en el estudio de textos hablados o escritos en su contexto de uso. A través del análisis del discurso, se pueden analizar aspectos como la coherencia y cohesión textual, las estrategias discursivas utilizadas por los hablantes, la estructura de los textos, y cómo estos elementos contribuyen al significado global del discurso.

En la educación secundaria, el análisis del lenguaje en uso es esencial para ayudar a los estudiantes a desarrollar una competencia comunicativa efectiva. Los profesores debemos utilizar una variedad de textos para analizar con los alumnos cómo se utiliza el lenguaje en contextos específicos, cómo se construyen los discursos y cómo se negocian los significados.

Además, a través del análisis del lenguaje en uso, los estudiantes pueden desarrollar habilidades críticas que les permitan analizar, cuestionar y reflexionar sobre cómo el lenguaje se utiliza para representar el mundo, transmitir ideologías y ejercer poder.

6. Metodologías para el desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa

VISTA PREVIA

Para ver el contenido completo debes comprar el material

El aprendizaje del lenguaje a través de tareas que tienen un propósito comunicativo real. Los estudiantes no solo aprenden sobre el lenguaje, sino que lo usan para alcanzar un objetivo. Estas tareas pueden ser tan variadas como diseñar una revista escolar, realizar una entrevista, preparar una exposición oral, redactar una carta formal, etc. Cada tarea requiere el uso de diferentes habilidades lingüísticas y comunicativas, y promueve tanto el trabajo individual como el colaborativo.

- **Enseñanza reflexiva sobre el lenguaje:** a través de este enfoque, los alumnos se convierten en investigadores de su propio lenguaje. Se les anima a reflexionar sobre cómo se usa el lenguaje en diferentes contextos, a analizar textos de diversos géneros y estilos, a explorar las reglas y las excepciones, y a reflexionar sobre las elecciones lingüísticas que hacen cuando se comunican. Esta reflexión puede centrarse tanto en aspectos formales del lenguaje (como la gramática o la fonética), como en aspectos más pragmáticos y discursivos (como el uso del lenguaje en diferentes contextos, las convenciones de diferentes géneros textuales, etc.).
- **Aprendizaje colaborativo:** este método promueve la interacción y la cooperación entre los estudiantes. Se basa en la idea de que el aprendizaje es un proceso social y que los estudiantes aprenden más eficazmente cuando trabajan juntos. Pueden realizar tareas en pequeños grupos, en los

que cada miembro tiene una responsabilidad específica, o pueden participar en proyectos a largo plazo que requieran la colaboración de toda la clase. Este enfoque también promueve el desarrollo de habilidades sociales, como la capacidad para negociar, para escuchar a los demás, y para expresarse de manera respetuosa y constructiva.

- Enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua: este enfoque se basa en la idea de que el objetivo principal de aprender un idioma es ser capaz de comunicarse en él. Por lo tanto, en lugar de centrarse únicamente en el aprendizaje de las reglas gramaticales, este enfoque prioriza el uso del lenguaje en contextos comunicativos reales. Se enfoca en el desarrollo de habilidades de comprensión y expresión oral y escrita, y en la capacidad para interactuar con otros hablantes.
- Uso de tecnologías: las tecnologías digitales ofrecen nuevas oportunidades para el aprendizaje de idiomas. Los estudiantes pueden utilizar plataformas de aprendizaje en línea, aplicaciones, blogs, redes sociales, etc., para practicar sus habilidades lingüísticas y comunicativas. También pueden acceder a una variedad de recursos auténticos (como periódicos, libros, videos, etc.) que les ayuden a mejorar su comprensión y expresión.

VISTA PREVIA

Para ver el contenido completo debes comprar el material

En el proceso de aprendizaje, se lleva a cabo una evaluación continua y sistemática conocida como evaluación formativa. Esta tiene como objetivo principal brindar retroalimentación sobre el desempeño del estudiante para fortalecer su aprendizaje. Para evaluar la competencia lingüística y comunicativa, un docente tiene la tarea de llevar a cabo esta evaluación. Observa de cerca el desempeño del estudiante durante las discusiones en clase, analiza las versiones preliminares de las tareas escritas, y proporciona retroalimentación verbal y escrita. En función de estas observaciones, el docente puede ajustar las estrategias de enseñanza para satisfacer las necesidades individuales de aprendizaje del estudiante.

Una vez que se ha completado una unidad de estudio o un período de aprendizaje, se lleva a cabo la evaluación sumativa para determinar el grado de conocimiento y habilidades que ha adquirido el estudiante. A diferencia de la evaluación formativa, esta es más formal y estructurada, y a menudo toma la forma de pruebas escritas y orales, presentaciones, trabajos de investigación y exámenes. Los resultados de estas evaluaciones pueden usarse para determinar las calificaciones. Además de estas dos formas de evaluación, los estudiantes también participan en el proceso de autoevaluación y coevaluación. En la autoevaluación, los estudiantes evalúan su propio trabajo, lo que les ayuda a desarrollar habilidades de metacognición y a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje. La coevaluación, por otro lado, implica que los estudiantes evalúen el trabajo de sus

compañeros. Estas técnicas pueden mejorar la capacidad del estudiante para evaluar y criticar constructivamente y pueden ayudar a fomentar una mayor conciencia y comprensión de los criterios de evaluación.

La evaluación auténtica es otra forma de evaluación que se centra en tareas que reflejan el uso real del lenguaje. Esto puede incluir proyectos, presentaciones, debates y otras tareas que requieren que los estudiantes utilicen sus habilidades lingüísticas y comunicativas en contextos significativos. Este tipo de evaluación puede proporcionar una visión más completa y realista de la competencia lingüística y comunicativa del estudiante.

Finalmente, está la evaluación basada en el portafolio, donde los estudiantes recopilan muestras de su trabajo durante un período de tiempo. Esto proporciona una visión global de su aprendizaje y progreso. Los portafolios pueden incluir textos escritos, grabaciones de discursos, proyectos, reflexiones personales sobre el aprendizaje y cualquier otra muestra que muestre el crecimiento y desarrollo del estudiante. Este enfoque permite una evaluación más completa y personalizada del estudiante.

8. El profesorado en la enseñanza de la

VISTA PREVIA

Para ver el contenido completo debes comprar el material

En el aula, la información está cambiando constantemente la forma en que enseñamos y aprendemos. Los docentes debemos estar al tanto de las últimas investigaciones y tendencias en estos campos para poder aplicar las estrategias más eficaces en las aulas.

Las metodologías de enseñanza de la lengua y la literatura evolucionan con el tiempo. La formación continua proporciona a los docentes la oportunidad de adquirir nuevas habilidades, como la integración de la tecnología en la enseñanza, la aplicación de enfoques basados en proyectos, el uso de la pedagogía diferenciada y muchas otras.

La formación continua no solo proporciona a los docentes nuevas habilidades y conocimientos, sino que también contribuye a un crecimiento profesional y personal. A través de la formación continua, los docentes podemos desarrollar una mayor confianza en nuestras habilidades, experimentar un mayor sentido de la profesionalidad, y tener más oportunidades para el liderazgo y la promoción.

Los estudiantes de hoy son más diversos que nunca, con una amplia gama de antecedentes, habilidades, experiencias y necesidades. La formación continua puede equipar a los docentes con las habilidades y estrategias necesarias para atender a estos diversos estudiantes de manera efectiva, desde la enseñanza de estudiantes con necesidades educativas especiales hasta la enseñanza de estudiantes de diferentes culturas y orígenes lingüísticos.

Como modelos de rol para los estudiantes, los docentes debemos demostrar un compromiso con el aprendizaje a lo largo de la vida. La participación en la formación continua es una forma tangible de demostrar este compromiso, y puede inspirar a los estudiantes a valorar y perseguir el aprendizaje a lo largo de la vida.

En muchos sistemas educativos, incluyendo el español, la formación continua es un requisito para avanzar en la carrera profesional.

En resumen, la formación continua es una inversión valiosa en la efectividad y satisfacción profesional de un docente. Es una herramienta poderosa para mejorar la enseñanza de la competencia lingüística y comunicativa, y para asegurar el éxito de todos los estudiantes.

9. Conclusión

La enseñanza de la competencia lingüística y comunicativa en la educación secundaria es un campo complejo que requiere un enfoque multifacético. La integración de la lingüística y la semiótica ofrece bases teóricas y prácticas sólidas para comprender cómo se adquiere y utiliza el lenguaje, mientras que la consideración de las teorías de la comunicación, desde los modelos lineales hasta los modelos transaccionales, proporciona un contexto más amplio para el proceso de comunicación.

VISTA PREVIA

**Para ver el contenido completo
debes comprar el material**

10. Bibliografía

- Bozque, I., & Demonte, V. (Eds.). (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa.
- Cebaniglia, H., & Tusón, A. (2007). *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*. Ariel.
- Cosado Velarde, M. (1994). *Introducción a la pragmática*. Ariel.
- Marcos Marín, F. (1992). *Teorías del lenguaje, lingüística teórica y enseñanza de la gramática*. Ediciones Ricard.
- Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.